



TRIBUNA ABIERTA

Juan Ignacio Sanz

Profesor de ESADE



DESAPARECIDA EN COMBATE

DICE el Ministerio de Vivienda que son 613.000 los inmuebles nuevos en venta existentes en toda España. De ellos, unos 55.000 lo están en la provincia de Barcelona. De hecho, es la demarcación con mayor número de viviendas en esa situación.

Sólo falta desear que el Salón inmobiliario de bajo coste inaugurado el pasado viernes y que hoy concluye, haya tenido tan buenos resultados como las expectativas que unos precios con descuentos que superaban el 25% parecían merecer. Junto a ello, la semana ha tenido una noticia importante, que es la confirmación, por tercer mes consecutivo, de una inflación negativa en base interanual. En concreto, todas las Comunidades Autónomas han experimentado la misma caída, circunstancia que es la primera vez que se produce de manera simultánea desde que existen series históricas de cómputo de la inflación.

Así, mientras que el conjunto nacional muestra una inflación negativa de nueve décimas, en Cataluña la cifra se sitúa en tres décimas negativas en la señalada base interanual. Todos se preguntan si el dato es bueno, malo o medio pensionista. Y, en sí mismo, yo creo que ni lo uno, ni lo otro, ni lo de más allá. El tiempo dirá. Y digo que será el tiempo el que esa pregunta responderá porque todo depende de lo mucho o poco que la situación se pueda prolongar.

De hecho, una temporada con inflación negativa tampoco está tan mal, aunque sólo sea porque la cesta de la compra nos resulta un pelín más barata que la pasada anualidad. En cambio, si esta situación se prolonga y persiste sin interrupción, ciertamente todo puede acabar mal.

Y ello es así pues la inflación negativa, en contra de los que creen que responde a la caída del precio del petróleo, debido a su importante ponderación, yo creo que responde más bien a factores con los que la crisis económica que atravesamos tiene mucha relación. Y, más en concreto, con la caída a plomo del consumo familiar. Me explicaré.

Tras la crisis financiera, sin que el uso de esa preposición quiera indicar que la misma haya terminado ya, viene la económica y, Dios no lo quiera, finalmente llega la social, si es que no ha aparecido ya. Y la económica tiene

un fuerte componente de empresa, pequeña y mediana en especial, que desemboca en un aumento del desempleo como consecuencia de la caída en el beneficio de la industria en general.

Y desempleo es sinónimo de caída en el consumo familiar del afectado por el paro. Así como en el del entorno más próximo al que acaba de perder su ocupación laboral. En definitiva, familia directa, parentela, amigos, vecinos y conocidos acaban por asumir el desastre de su situación. Lo cual, a su vez, contribuye a la caída del consumo final de la mayoría de la población. Ante esta situación, comprenderán que los precios necesariamente han de bajar.

Pero en la misma causa del problema encontrarán Ustedes la solución a la situación. Es decir, que se ha de trabajar en la dirección de acabar con el desempleo laboral, que es el verdadero drama por el que atraviesa el conjunto de la Nación, con especial inci-

«Una temporada con inflación negativa tampoco está tan mal, aunque sólo sea porque la cesta de la compra nos resulta un pelín más barata»

dencia en el territorio de nuestra Comunidad, que en un año prácticamente ha duplicado la tasa de desocupación, a diferencia de otros países del entorno europeo que, afectados igual que nosotros por la crisis internacional, no sufren un incremento del paro de tanta intensidad.

Qué se puede hacer para salir de este berenjenal no es tan difícil de imaginar. Los empresarios y sus patronales abogan por una rebaja en la cotización de las empresas por cuenta de su personal laboral. Que se rebaje, por ejemplo, a condición de destinar ese descuento a la renovación del personal existente o, en otro caso, a la contratación de nuevo personal.

De no ser así, como ingrata consecuencia, el consumo familiar no conseguirá repuntar. Que es lo mismo que decir que la deflación se convertirá en una auténtica maldad para la economía nacional.

Que la consecución de estas soluciones tiene más de voluntad que de complejidad lo demuestra que dos ex presidentes del Gobierno español, como son Felipe González y José María Aznar, que esta semana visitaba la escuela de negocios Esade en un acto promocional, últimamente coinciden en otro dato esencial. Tan esencial como la necesaria recuperación de una unidad de mercado desaparecida en combate desde la configuración autonómica territorial.